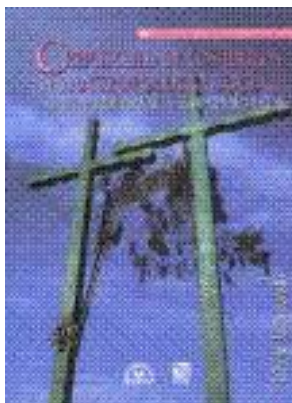


Reseña



Witold Jacorzynski

Crepúsculo de los ídolos en la antropología social. Más allá de Malinowski y los Posmodernistas

México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social

Año: 2004

222 páginas.

ISBN: 970-701475-X

Para adquirir: <http://www.maporrúa.com.mx/libros.asp?2120>

Sergio D. López

Witold Jacorzynski trae a la luz un tema espinoso y repetidamente manoseado, un tópico que nos llega fácilmente a la mente cuando abrimos la caja epistemológica de la antropología social. El título de esta obra es lo suficientemente provocativo como para darle una idea general al lector de lo que se va a encontrar ¿dónde ha quedado Malinowski en la antropología actual? ¿Qué escenario conoció él y qué construyó? ¿Quién le deconstruyó y por qué se puede deconstruir a su deconstructor? A lo largo de tres capítulos principales: el sujeto, el objeto y el método, el autor relata la aportación histórica de la disciplina realizada por Malinowski y narra su ataque por parte de los antropólogos posmodernos. El autor plantea incisivas reflexiones y se posiciona hacia alternativas que pasan por un amplio abanico de sociólogos, filósofos y antropólogos entre los que cabe mencionar a Wittgenstein, Nagel, Husserl, Geertz, Clifford, Bourdieu, Bartra o Gadamer. Paralelamente, el libro se ilustra con el relato sobre la locura de una mujer tzotzil, contextualizada en el México moderno.

Antes de caer en el juego especulativo sobre la solidez –pasada o presente- de lo que Jacorzynski denomina “grandes templos de la antropología social” (aludiendo directamente a la huella dejada en la disciplina por Malinowski), debemos pensar que la crítica se dirige hacia un blanco verdaderamente nítido. Malinowski ilustra al científico como observador imparcial, realista y objetivo. Era otra época y otro pensamiento, y el mérito más incisivo radicaba precisamente en que él construyó, creó dichos templos, sobre el plano idealista representado – entre otros- por su respetado maestro James Frazer. Ahora bien, a Malinowski se le puede considerar como un constructor que llegó en el momento justo en el que otros habían diseñado el terreno, mientras que los antropólogos posmodernos no construyeron sobre Malinowski, sino que viviseccionaron sus diarios secretos, evidenciaron sus carencias y convirtieron sus templos en ruinas. Para más irritación, ese posmodernismo no representó un blanco definido, con escuadra y cartabón, como fue el funcionalismo de Malinowski. Los posmodernistas han

quedado por lo tanto concebidos como una furia febril que ataca el ladrillo de los templos sin poner nada a cambio, como una aluminosis erosionante sin esperanza aparente.

El hecho de que este tema sea delicado nos hace pensar que Jacorzynski ha preferido no entrar en otras muchas alternativas teóricas que podrían soportar a unos y a otros. A lo largo de su texto, engorroso a veces pero en mi opinión de brillante profundidad conceptual en casi todas las ocasiones, ha dejado al lector la opción de ensangrentarse de lleno con la corona de espinas, (deliberadamente, espero). El autor evita acertadamente sacar a la luz aspectos tales como el tufo kuhniano en el desarrollo de la ciencia antropológica, dejando en el aire más de una corriente de pensamiento. Varios nombres parecen ser voluntariamente omitidos. Uno de ellos es Levi-Strauss, suena a herejía el hecho de que Jacorzynski ose dejar en el tintero al autor más citado de la disciplina. La conocida obertura del estructuralista belga suena a lo largo de buena parte del texto de este libro: "Odio los viajes y los exploradores". Ese recuerdo de la época de campamentos militares y la añoranza del calor del hogar es en definitiva lo que Malinowski no pudo ocultar.

Podemos localizar a más de un autor que rebatiría a Jacorzynski, pues los templos no están ni de lejos derruidos para muchos. A principios del presente siglo, Esteva-Fabregat nos recordaba algo:

Cuando Pitt-Rivers volvió a Inglaterra aparecieron otros nombres. Uno de ellos fue Malinowski, un polaco que llegaba de Alemania a Gran Bretaña, y que venía precedido de una gran influencia germánica, la tenida como etnólogo. En Alemania existía poca idea de antropología social. Al cabo de unos meses se declara la guerra y –por ser polaco– su destino era el de un campo de concentración. Los antropólogos del país intervinieron y consiguieron cambiar dicho destino. Así, las autoridades políticas lo destinaron a las Islas Trobriand. Este ha sido un hecho histórico importantísimo para la antropología, pues nos ha permitido disponer de los mejores trabajos etnográficos que se han hecho en nuestra disciplina. Personalmente, creo que no se ha igualado aún el nivel descriptivo de Malinowski en las Trobriand. Él aprendió el idioma, entraba en las casas y convivía con los trobriandeses. Durante 3 años, los trobriandeses fueron su familia, aunque es obvio que hubo en su persona momentos de recuerdos y nostalgias que le hacían preferir una vuelta a la experiencia de su cultura (Bezons-Daleske, 2004: 47).

Entremos en el plano posmodernista. ¿Ha muerto Malinowski en nuestras aulas? Los diarios secretos fueron la excusa perfecta para hacer saltar muchos de los planteamientos que definía el autor polaco. Ahora bien, algo nos dice que la hipócrita historia se repite hoy a otros niveles. Algún profesor de antropología respondería a esa pregunta con un contundente "no". De forma interpretativa dos estudiantes por aquel entonces, los hoy profesores Jordi Salinas y Xavi Picazo, escenificaban el siguiente diálogo en la *performance* introductoria de un Congreso Internacional de Estudiantes de Antropología:

-A mi me dan miedo las Trobiand...yo me he leído el diario de campo de Malinowski y me dan mucho miedo...

-Yo...hay que confesarlo, aún no me lo he leído...

-¿Aún no te lo has leído? ¿Y eres licenciado en antropología? ¡¡¡OOOH!!!

-Ya...pero eso no lo digo nunca en público...intento fingirlo y me sale bien...

Esto es más que cierto, y retamos a los jóvenes profesores de antropología a hacer un examen de conciencia sobre si los autores que tratamos son los clásicos o lo que de los clásicos dicen los manuales que se anuncian en *Amazon*. Aunque tampoco se trate de citar una lista de dioses, no nos queremos quedar en la trampa distintiva entre lo social y lo cultural. También se puede hablar de Boas, cuyos libros en bibliotecas españolas –pueden ustedes comprobarlo– están absolutamente disponibles en época de exámenes. Algo nos dice que, por lo que a académicos se refiere, la autoridad tiene mucha rémora de evidencia posmoderna: Contamos los cuentos de aquellos que cuentan lo que les contaron los cuentistas.

Ahora bien, ¿sobre qué hechos describe Jacorzynski la caída de los templos erigidos por Malinowski? Probablemente la justificación del advenimiento de los posmodernistas se encuentre en la contundente calidad de muchos de sus escritos. Eso les ha hecho alejarse de aquella famosa ironía que Anthony Giddens (1995) recogía de un periódico: “posmodernismo: este término carece de significado. Úsenlo a menudo”.

Referencias

Bezoz-Daleske, Carlos (2004). Entrevista a Claudio Esteva-Fabregat. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2: 38-50 [También hay versión electrónica disponible en: <http://www.plazamayor.net/antropologia/boant/entrevistas/OCT0201.html>]

Giddens Anthony (1995). Epilogue: notes on the future of anthropology. En *The Future of Anthropology: Its Relevance to the Contemporary World*. A Ahmed, C Shore, Ed. London: Athlone.